

empeñado, durante el tiempo anterior, el cargo representativo ántes mencionado, y continuó en la última ciudad referida como Contador de la Jefatura citada, hasta el año de 1888.

En el de 1889, el Gobierno del Estado de Chiapas lo nombró Asesor general del Estado, cargo que desempeñó hasta Noviembre de 1891, en que fué electo 2º Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Estado.

En el ramo de Instrucción pública obtuvo, desde 1873, el nombramiento de Vocal del Consejo en el Instituto Literario, é igual cargo en 1876.

En 1877 fué Vice-Presidente de la Academia de Derecho teórico-práctico.

En 1890, Vice-Presidente del Liceo Chiapaneco, del que anteriormente habia sido socio honorario.

En la actualidad es Vocal suplente de la Junta de Instrucción pública en la capital del Estado.

En 1877 dió en el Instituto Literario ya citado un curso de Filosofía, gratuitamente, por no haber suficiente número de Profesores para todas las asignaturas.

En 1878 fué nombrado Catedrático de idioma francés y de segundo curso de Derecho, en el mencionado establecimiento, desempeñando la última cátedra.

En 1888 dió en el Instituto de Ciencias y Artes del Estado un curso de Economía Política y Derecho Administrativo.

En 1889 fué nombrado Catedrático de Derecho Natural y Legislación comparada, para dicho plantel; y hoy desempeña en la Escuela Preparatoria del Estado la cátedra de Literatura y Español.

Como periodista, se le ha conocido en la redacción de los acreditados periódicos "La Brújula," "La Violeta," "La Conciliación" y además, en otros muchos de que ha sido colaborador, aparte del ya nombrado Periódico Oficial del Estado, de que, como queda dicho, fué redactor.

Cuando sus empleos se lo han permitido, ha patrocinado negocios de considerable importancia, ante el Tribunal Superior del Estado y en los Tribunales federales, habiendo sido también Socio fundador de la "Agencia Internacional de Negocios," fundada en la Capital de la República por los Licenciados Agustín Verdugo, J. A. de Castro, Fernando Duret y Joaquín D. Casasús.

Es el Sr. Flores Ruiz una persona de vasta ilustración, orador muy notable y una de las lumbreras del foro chiapaneco. Como muestras de sus gallardos conocimientos y reconocida instrucción, podemos dar á conocer los trozos que entresacamos de uno de sus mejores trabajos literarios y que demuestra, al par que sus conocimientos, su alto espíritu liberal. Trátase de un artículo en defensa de la enseñanza laica y de la filosofía positiva, contra las exageraciones del falso liberalismo:

"Los falsos liberales, secundados vigorosamente por los amigos de la anarquía, han inventado la

escuela atea como hija legítima de la libertad de conciencia, para espantar á los creyentes y alejarlos de la enseñanza láica, cual se espanta y huye el peregrino cuando sus pasos le conducen frente á una ciudad apestada y visitada por la muerte.

"Crean los fanáticos liberales que, por respeto al derecho del pensamiento religioso, hay que apagar en la escuela la lámpara del deísmo racional; como si Dios fuese sólo una palabra recogida en el glosario de la liturgia; como si Dios no fuera el vocablo supremo estereotipado en el cósmos y sentido en el inmenso drama de la vida: porque si hallamos visible la señal de su mano como Arquitecto del Universo, en el mundo del espíritu nos prodiga sus abrazos de amigo y nos regala con sus miradas de padre.

"Corre el hombre desalado y sediento en pos de la verdad, y luego que la encuentra, coronada con los rayos de una hermosura divina, cae de rodillas y la adora. Dígalo si no el transporte de todos los inventores al abordar, en sus descubrimientos, como aquel *lo he hallado*, de Newton, al encontrar la gravitación de la tierra. Díganlo si no las lágrimas de Colón, cuando una voz, en sus carabelas, gritaba: "¡tierra, tierra!" y el beso que sus marinos imprimieron en las abrasadas playas de San Salvador, prostrados religiosamente bajo el cielo de América.

"Mas la verdad no deja de serlo, ni envejece, ni se altera, por inspirar elevados sentimientos; como el mundo que habitamos, permanece invariable, des-

pues del ardoroso entusiasmo de sus valientes descubridores. Así, la última causa en la generalización científica es siempre la verdad, aunque se halle sumergida en la poesía de lo infinito, por más que entable con los corazones ese eterno, religioso coloquio recogido en el fonógrafo de la cultura humana y transmitido á todas las edades.

"La escuela sin Dios romperá el protocolo de miles de años, donde los sabios escriben sus acuerdos; y para el orden moral, aquel astro sin aurora y sin ocaso, cantado por Lamartine y solicitado por la ciencia de Figuiet, se desplomaría de un solo golpe, produciendo el más horrendo cataclismo.

"Pero si aquella escuela esparce al viento las páginas de tantas civilizaciones unidas y nos remite al cretinismo, que es el caos de la humanidad, ya podemos entregar en manos del alienista á sus famosos sostenedores....

"¿Pero cómo es posible que el concurso de algunas ideas enfermas pueda turbar el concierto de la inteligencia? Pues qué, ¿los frutos muertos del ateísmo, desde el panteón de la historia podrían estorbar el paso á los legionarios del progreso?..

"¡Ah! Si las revoluciones de la ciencia estuviesen al alcance de todos y pudiesen desde luego constituir el sistema regulador de la sociedad, aquel obstáculo sería tan liviano como la sombra de un nubarrón flotando en el cielo; pero hay que tener en cuenta que el orden moral se constituye de pronto con simples preceptos y reglas; reglas y preceptos

que sólo pasan al rango de teoremas científicos, en la vida práctica, cuando el estudio hace una evolución completa en el campo de la antropología.

"Y mientras esta rama del saber, atrofiada por el dogmatismo, se nutre de nueva sávia y echa su follaje para cobijar á la humanidad bajo su sombra, la civilización presenta un aspecto intermitente y convulsivo....."

"....Las acusaciones de impiedad lanzadas á la escuela de Bacon y de Spencer son hijas de la ignorancia, que no logra discernir el método de estos filósofos de la pasión del sensualismo, cuya época ha terminado.

"Bacon protesta desde su tumba con aquellas palabras de su credo: "Un poco de filosofía natural hace inclinar á los hombres al ateísmo; un conocimiento más profundo de esa ciencia los vuelve á la religión.

"Y para que estas palabras del genio no se perdieran en el trascurso de tres siglos, Spencer derriba los altares que Augusto Comte levantó á la humanidad, divinizada por él y repite: "Yo creo, por el contrario, que el sentimiento religioso continuará siendo lo que siempre ha sido: la fuente desconocida de todas las cosas.... Llegado al final de estas evoluciones, á lo infinito incognoscible, como objeto de contemplación, este sentimiento no puede,—á menos de retroceder,—volver á tomar por objeto de contemplación un finito cognoscible como la humanidad."

"¿Qué más puede pedirse á la ciencia experimental, representada por aquellos sus abnegados apóstoles? El primero, que encendió la antorcha de la noche en la edad media y que, como las estatuas en el laberinto, muestra, con dedo inflexible, el camino positivo; y el segundo, que ha llenado los horizontes y dado la vuelta al mundo con la luz de sus vastos conocimientos.

"Llamémos á juicio los sistemas antiguos, y veremos á unos, muertos ya por el tósigo que llevaban en sus propias entrañas; otros, consumidos en su esterilidad, ó execrados por el sentido comun, después de dolorosos y sangrientos ensayos. . . .

"....¿Cuáles fueron las obras de las escuelas carolingias?.... Una república de ángeles y espíritus, arreglada á su modo: una fábrica de óleo para ungir la testa de los reyes inquisidores y de los tiranos de toda casta: los grandes infolios de pergamino, escritos en lenguas muertas, para hacer el monopolio de las luces y arrancar al mísero siervo los ojos de su alma, como dicen que los escitas arrancaban á sus esclavos los ojos del cuerpo, para fabricar sobre arena movediza el edificio de la fe, sin la cultura de las letras.

"A su turno llegan, por sí mismos, los grandes ingenios del *apriorismo*, aquellos soberbios viajeros de la región de lo absoluto, que hubieron de quemar sus naves sin hacer una sola conquista; y á quienes Dios, no sé por qué, desde Parménides hasta Spinoza y Hegel, les ha negado la facultad de compren-

derse entre ellos mismos; pues el que llegó al panteísmo ó naufragó en la duda, ha proclamado la herejía científica de suponer en el yo el Creador del Universo, la humanidad y todo lo posible."

Creemos que basta con lo expuesto para que se comprenda la extensión y solidez de los conocimientos del Sr. Flores Ruiz, que ha adquirido en el Profesorado, tanto como en la Magistratura, un merecido nombre de ilustrado y concienzudo ciudadano, llamado á mayor brillo en ambas categorías de ocupación intelectual.



SR. LIC. MANUEL J. LOAIZA,
MAGISTRADO DEL TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA
DE TLAXCALA.